



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET, MADRID

BRONCE ENCONTRADO EN ORTIGUEIRA (CORUNA)

al ilustre arqueólogo francés Salomon Reinach
su admirador

18

Federico Maciñeira y Pardo

CRONISTA DE ORTIGUEIRA

UN INTERESANTE BRONCE

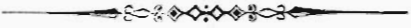


ARTÍCULO PUBLICADO

EN EL

Boletín de la Sociedad Española de Excursiones

DEL MES DE JULIO DE 1902



MADRID

IMPRENTA DE SAN FRANCISCO DE SALES

Pasaje de la Alhambra, núm. 1.

—
1902

UN INTERESANTE BRONCE

En Enero de 1899 un paisano del Puerto de Espasante (Ortigueira, la Coruña), al vadear por la playa el riachuelo denominado *O Dola*, que desagua muy próximo al indicado pueblo, notó que en el fondo arenoso del lecho brillaba un pequeño objeto de metal. Intentó cogerlo, pero no le fué posible porque estaba fuertemente incrustado en el suelo, viéndose por ello precisado á excavar el terreno con una hoz que llevaba, á fin de extraerlo que tan justamente llamara su atención, y pocos momentos después de emprender tal labor, quedó altamente sorprendido al encontrarse con que había hallado *una santa de oro*, según él la creía.

Propagada la nueva por aquel pueblo, acudieron á la casa del paisano la mayoría de los vecinos con objeto de contemplar la que desde el primer momento supusieron una santa, reputando como milagroso su hallazgo, porque no faltó alguna vieja que asegurase que ya en otra ocasión—no cercana por cierto—viera ella la cabeza de la imagen, y, al tratar de cogerla, se le había ocultado entre las arenas del río. Hicieronse mil conjeturas sobre la *santa de las tres cabezas*, y exornada la noticia con todas las galas propias de la fantasía de las supersticiosas gentes de la raza gallega, corrió aquélla por gran parte de la comarca, comen-

tándose como hecho casi sobrenatural su descubrimiento.

Tres días después del hallazgo, presentéme en el Puerto de Espasante logrando, no sin algún trabajo, que el consabido paisano, muy conocido mío, me cediese el objeto, comprometiéndome yo á devolvérselo si resultase que, efectivamente, se trataba de una santa ó cosa de metal precioso. En previsión de lo que pudiera ocurrir, tan pronto como tuve en mi poder el objeto, mandé fotografiarlo por todos sus lados, incluso por la planta, cuya determinación vinieron las circunstancias á confirmarme que fuera acertadísima, pues al segundo día ya el individuo me lo reclamaba por algunas horas para cerciorarse, consultándolo con un inteligente de su confianza, de que no era una santa ni una cosa de valor intrínseco; y yo, á fin de alejar del ánimo del hallador todo recelo, se lo entregué, previa su palabra de que me lo devolvería tan pronto como le hubiesen informado de lo que se trataba. En efecto... aún hoy espero por el objeto, porque no faltó quien se aprovechase de mi descuido en no acompañar al paisano, apropiándose-lo de una manera que yo no podía esperar de un amigo...

Ya indiqué que el bronce de que me ocupó fué exhumado de entre las arenas marítimas y aluviones que constituyen el lecho del riachuelo *Dola*, en las proximidades de su desembocadura en la ensenada de Espasante; pues bien, por lo que importar pudiera para el mejor esclarecimiento del origen de este interesante objeto, creo muy oportuno hacer mención de los vestigios del pasado que subsisten en aquella parte de la comarca de Ortigueira, por mí minuciosamente estudiada.

A 200 metros del punto en que el campesino encontró el bronce, había puesto yo al descubierto importantísimos restos, muy bien conservados, de una gran romana construcción para salazón de pescado, donde se ven tanques cuadrilongos de muchísima capacidad, hechos con excelentes argamasas, algunas muy finas, entre las que predomina el *opus signium*. Estos preciosos restos son semejantes á los que Hübner, en *La Arqueología de España*, nos cita como hallados en Barban te (Sevilla), y á los que existen en algunos lugares de la costa portuguesa, estudiados por Estacio da Veiga, Marqués da Costa, y, últimamente, por Mezquita de Figueiredo, atribuyéndoles todos el mismo origen y destino que yo creo que tuvieron los del Puerto de Espasante, pertenecientes unos y otros á algunos de aquellos grandes establecimientos destinados á la salazón de productos del mar, que según Estrabón y Plinio, existían en sus tiempos en las costas españolas.

Cerca también del lugar del hallazgo, en los extremos Norte y Sur de la mencionada obra de Espasante, ó sea en las dos puntas que, avanzando gran trecho al mar, la constituyen, consérvanse en buen estado dos castros de los que yo, en mis trabajos sobre estos interesantes monumentos, clasifico como *castris stativis*—levantados

en la comarca de Ortigueira por los hijos del Tíber para consolidar su dominio sobre el país,—que defienden admirablemente aquella concha en cuyo fondo desagua el *Dola*.

En la cúspide del cónico monte que por el Este limita la dicha rada, dominándola, por lo tanto, completamente, yérguese el interesante castro protohistórico de Ladrado, en el cual las excavaciones que llevé á cabo me pusieron de manifiesto los restos de una habitación, de donde exhumé variados ejemplares de cerámica protohistórica y diversas piedras trabajadas, con ausencia absoluta de todo indicio del metal, que yo clasifico como estación neolítica.

Por último, hacia el interior, á unos tres kilómetros del punto de que me estoy ocupando—precisamente en la cuenca donde nace el riachuelo *Dola*,—está emplazado el magnífico castro de Céltigos, también protohistórico, que es en la comarca indicada uno de los mejores ejemplares de este género de rudimentarias construcciones térreas, en las que se inicia el arte monumental entre las gentes gallegas; castro que reviste la particularidad de contener en su recinto superior varias peñas naturalmente adheridas al suelo, en cuya grosera superficie encuéntranse abiertas por la mano del hombre diversas *casoletas* (de las que los ingleses llaman *cup-marks* y *écuelles* ó *bassins* los franceses) que, según los últimos estudios hechos sobre este género de insculturas prehistóricas—abundantes en muchas regiones del globo—por el ilustre arqueólogo inglés John Henry Rivett-Carnac, constituyen caracteres de la más primitiva escritura que él llama hemisférica (1).

(1) En el *Boletín* de la Real Academia de la Historia, correspondiente al mes de Mayo de 1902, me ocupé, bajo el epígrafe *Ejemplares gallegos y portugueses de la escritura hemisférica*, de estas interesantes *casoletas* abiertas en los peñascos del castro de Céltigos.

Vemos, pues, que en un espacio relativamente reducido, circundando el lugar en que el bronce apareció, existen varias construcciones de las épocas protohistórica y romana que por su importancia nos indican que en aquella rada que está frente al célebre cabo de Ortegal, tan conocido de los geógrafos y viajeros de la antigüedad, y en el fértil vallecito por donde mansamente se desliza el *Dola*, hubo en lejanos períodos un gran centro de actividad, lo cual puede ser, como ya apunté, un buen indicio que sirva de base para la identificación de tan raro objeto arqueológico.



La figura, de fundición hueca, tiene 0,18 metros de altura y es de bronce muy cobrizo, con hermosa pátina verde, no observándose en ella retoque alguno. Y sin duda debido al mucho tiempo que ha permanecido enterrada en contacto con la humedad y á lo defectuoso de la aleación—que dió origen á que las partículas de materias susceptibles de corromperse hubiesen desaparecido,—toda su superficie está muy picada, cual ocurre con la madera ligeramente carcomida, lo que unido á la pátina que, según he dicho, recubre el bronce, indican admirablemente la lejana fecha de su fundición.

Las fotografías que acompaño dan exacta idea de todos los detalles de la figura, y por eso juzgo innecesario detenerme en describirla minuciosamente. Sólo mencionaré, porque lo creo muy digno de que no pase inadvertido, que sobre el hombro derecho, coronando la cabeza ó mascarón que sustituye al brazo, existe un pequeño receptáculo anular de unos 0,005 metros de profundidad, con la arista exterior redondeada, dispuesto como para recibir una pieza, el cual, en mi concepto, guarda muy directa relación con la asita que á su lado ve-

mos hacia la parte posterior del cuello de la cabeza central. Yo creo que el indicado receptáculo sirvió para fijar en él algún objeto que á su vez, y para que no se extraviase cuando lo desencajaban, hallábase sujeto por una cadenilla que iba á prenderse en la pequeña asa que cerca tiene; esto, repito, me parece lo más razonable.

El único agujero de comunicación que existe entre el hueco de la figura y el exterior es el de la boca de la cara del centro; mas resulta tan sumamente reducido (como que sólo cabe por él un alfiler) y mal conformado, que esto nos obliga á juzgarlo como defecto de fundición, pues no podía tener utilidad práctica, porque sólo valiéndose de una jeringuilla sería posible introducir materia líquida por él; hay, pues, que desechar la idea de que hubiese el bronce servido para contener algún líquido.

En la planta aparece el orificio circular imperfectamente trazado, de 0,03 metros de diámetro, con reborde exterior, por donde se llevó á cabo la fundición, cuya abertura luego de sacada del molde la pieza fué tapada con el mismo bronce.

Como en la fotografía no aparece todo lo claro que fuera de desear, debido á la pátina, llamo la atención respecto á que los pechos figuran dos soles, apreciándose muy bien en la imagen que, después de fundida, con un instrumento cortante á golpe de mazo, le formaron menudo radiado, no muy perfecto, en torno de aquéllos, rematando cada radio en la línea de la circunferencia exterior con un punto.

Las seis orejas tenían arctes, sin duda; pero, cuando la figura fué encontrada, sólo conservaba el que vemos, que está hecho de una tirilla de cobre maleable arrollada sobre sí para hacerla cilíndrica, la que luego de introducida por el agujero de la oreja fué curvada sin soldar los extremos,

que se sobreponen mucho. Este adorno está toscamente ejecutado, no correspondiendo al arte que la figura revela.

No cabe, en efecto, duda que el autor de este ejemplar metálico estaba influido por una buena escuela artística, puesto que en él se observan muchos rasgos que denotan el conocimiento que del modelado tenía aquél. En cambio, poder indicar aunque sea vagamente á qué gentes sea debido, es, en concepto de cuantos arqueólogos han estudiado las fotografías—aunque sin conocer bien las condiciones del yacimiento,—tarea muy difícil, hoy por hoy, mientras que no aparezcan términos de comparación; porque en tal bronce, según yo había apuntado desde un principio, no se ven caracteres perfectamente definidos para llegar á conclusiones seguras.

* *

En el Instituto de Francia, donde me presentó el conocido sabio Alejandro Bertrand al ilustre arqueólogo Salomón Reinach para que examinase las indicadas fotografías, me han dicho estos y otros hombres de ciencia que juzgaban dicho objeto de caracteres indeterminados, como una verdadera superchería arqueológica, pero que así y todo resultaba muy original. Por el mismo estilo han pensado algunos otros arqueólogos extranjeros, llevados de su excesiva prevención—en algo justificada—á las cosas que de España proceden.

Mi inolvidable amigo el insigne epigrafista alemán Emilio Hübner, á quien he remitido también una colección de fotografías, me contestaba desde Berlín, con fecha 6 de Julio de 1899: "Mi muy distinguido amigo: Con fecha de hoy me dice el Director de nuestro Museo Etnológico que el objeto en cuestión no le parece ni de origen africano, americano ó de la Australia,

sino que lo cree más bien una falsificación moderna. Porque en todos sus viajes—y ha corrido el mundo más de una vez—no ha visto nada de semejante, ni lo contienen, á su saber, todos los Museos que conoce. *Sus adornos contienen elementos de imitación del arte romano antiguo.*"

Nuestro distinguido arqueólogo don José Ramón Mélida emitió sobre este bronce un juicio, que me parece más razonable que los anteriores. Con fecha 22 de Diciembre de 1899 decíame este estimado amigo: "La figura de bronce es un rompecabezas. No soy yo de los arqueólogos que cuando ven un objeto de tan extraños caracteres hacen al momento brotar de sus labios el adjetivo *falso*; yo creo que falso es todo aquello en que el simbolismo, si le hubiere, y el estilo aparecen desvirtuados de su genuino carácter; y como en este bronce el carácter definido no existe, no puede ser falsificación. No tiene carácter de nada; no creo que pueda considerarse como imagen fenicia ó india. Desconozco la estatua de Baal del Museo de Cagliari, de que me habla á propósito del gorro ó capucha que encuentra Ud. igual en su bronce; pero debo decir que de esa capucha hay ejemplos (pero no del festón rizado) en ídolos ibéricos, harto diferentes del bronce y en imágenes de *Telesforo*, el mancebo acompañante de Esculapio; es el complemento de la *paenula* ó capa con capucha, antiguo capote de viaje, de donde sin duda trae origen el hábito monástico. Y ya sabe que el antiguo gorro puntiagudo es el usado en Frigia y característico del dios *Mitra*. Con todo esto me estoy refiriendo al mundo clásico, y por cierto que el bronce en cuestión nada tiene de tal fuera de un detalle que, lejos de abrir camino, desorienta para obtener una clasificación; me refiero al asa *cuyo remate posterior es un mascarón de marcado carácter*

etrusco; toda el asa con su remate es idéntica á la de algunos vasos etruscos de bronce, pero lo demás de la figura nada tiene que ver con las cosas etruscas.”

Es tan singular este objeto de bronce, que, según vimos nada encuentran parecido cuantos arqueólogos lo han estudiado; sin embargo, puedo afirmar rotundamente que no se trata de una superchería, como algunos pretenden, y que, por el contrario, su hallazgo se verificó en las condiciones que al comienzo indiqué. Por otra parte, hay que tener muy en cuenta que en la comarca de que me ocupo nunca hubo comercio de objetos arqueológicos, y mucho menos, por eso mismo, quien se dedicase á la falsificación de éstos.

Ahora bien; la pátina que recubre el bronce y su mismo estado de descomposición parcial, así como el nivel del suelo (entre los aluviones) á que fué encontrado, nos indican perfectamente su larga fecha; y como el punto de donde lo recogió el paisano conserva, según hemos visto, bastantes recuerdos de la antigüedad, de ahí que se pueda suponer con muchos visos de acierto, que tal figura ha sido fundida en una época bastante distanciada de la nuestra. Quizá date de aquellos tiempos cuyas influencias artísticas señalan en ella el Director del Museo Etnológico de Berlín y el que también lo es del Museo de Reproducciones de Madrid, aunque los demás caracteres no concuerden con los apuntados por estos señores, pues que en el campo de la arqueología á cada momento nos sale al camino lo más inesperado, y muy especialmente tratándose de la región gallega, donde no sería ésta la primer excepción que se registrara.

Ante la combinación de los tres rostros viene á nuestra mente la idea de las trinidades egipcias, de la *Trimur-*

ti indica, ó, mejor aún, la de una de aquellas triadas fenicias que tanto influyeron en la antigua mitología, puesto que, como dice un autor (Víctor Gebhardt, *Los dioses de Grecia y Roma*), los fenicios transportaban de un lado á otro con sus artefactos las vergonzosas falsedades con que la raza de Caín pervirtió las primitivas nociones; siendo, según el mismo, la triada de Baal, Astarté y Melkarth, peculiar de Tiro y Sidón, la que constituyó la esencia de la fe y del culto en la mayor parte de las colonias. En el Museo de Cagliari (Cerdeña) consérvase un ídolo de bronce representando una de estas triadas fenicias, que tiene también tres cabezas, con la diferencia de que en lugar de sustituir dos de ésta á los brazos, como ocurre en el objeto de Espasante, están las tres unidas al cuello, formando racimo.

La puntiaguda capucha de nuestro bronce, bien dice el Sr. Mélida en su interesante carta que se parece al gorro usado en Frigia y al que cubre la cabeza de diversas representaciones mitológicas del mundo clásico; y yo debo de añadir que aquélla reviste la particularidad de tener una prolongación á manera de apéndice semejante al que también tiene la estatua de bronce de Baal—fenicia—que se conserva en el citado Museo de Cagliari; apéndice que si en la figura de Espasante hace las veces, al parecer, de asa rematada por un mascarón, en la citada de Cerdeña está dispuesto de una manera muy semejante, ó sea curvado hacia la espalda, en forma de gancho, en cuyo extremo sujeta una culebra (1).

Los pechos figurando soles tienen también explicación muy sencilla, colocados ya en el terreno de ver en este ejemplar metálico influencias se-

(1) En algunos bajo-relieves asirios que publica Maspero en su *Histoire de l'Orient Classique*, vemos también gorros muy puntiagudos, curvados hacia atrás, parecidos al de Espasante y Cagliari, aunque sin el indicado apéndice.

míticas, porque el astro rey, que tan gran papel desempeñó en las antiguas creencias, tenía uno muy principal en el paganismo semítico, pues era el *Bel* ó *Baal* de los cielos, al que servían de asesores—como dice Gebhardt—los demás planetas. Y, últimamente, siguiendo por el mismo camino de las conjeturas, pudiera también ocurrir que el receptáculo anular de sobre el hombro derecho estuviese destinado á servir de encaje al bidente que las dos mencionadas estatuas de Cagliari nos muestran cogido en alto con la mano y apoyado el ástil contra el brazo, puesto que careciendo el bronce de Espasante de las extremidades superiores, tendrían que adoptar otro medio supletorio, á fin de no privar á la imagen del simbólico cetro(1).

Yo justifico la presencia de este bronce representando una divinidad semítica en la costa más septentrional de Galicia, ya por haber alcanzado tales influencias religiosas hasta estos países más accidentales, tan visitados por las gentes de Oriente, persistiendo quizá

(1) Además de las semejanzas que hallo entre este bronce de Espasante y algunos otros de origen semítico, de que dejo hecha mención, encuentro también que el cabello dispuesto en rizos pues no cabe duda que de esto se trata¹, que de manera tan original orla los tres rostros de nuestra estatuita, recuerda bastante el de una de las figuras yacentes que se ven en las cubiertas de los sarcófagos fenicios de Saïda (plancha 59 de la obra *Mission de Phénicie*, dirigida por Renán) y también los enortijados mechones de la escultura procedente de Rual (num. 5) que figura en la plancha cuarta de la misma obra.

entre los naturales hasta tiempos relativamente muy cercanos á nosotros, ó, mejor aún, por ser un objeto importado de alguna de las numerosas colonias fundadas por los célebres navegantes. Según hemos visto, Gebhardt nos dice que la triada de Baal, Astarté y Melkart, peculiar de Tiro y de Sidón, constituyó la esencia de la fe y del culto en la mayor parte de las colonias; y que los traficantes de éstas visitaban muchísimo la comarca de Ortigueira, lo demuestran la *Orae Maritimae* de Avieno (los últimos estudios hechos sobre el célebre poema denotan que conocían detalladísima-mente la costa del Ortegal), las grandiosas obras hidráulicas del puerto de Bares (situadas á 12 kilómetros al Nordeste del de Espasante), á ellos debidas, y, sobre todo, el hallazgo de monedas de *Gadir*, *Abdera* y *Sexs*, que tengo en mi poder, del siglo III antes de Jesucristo—según Gil, Berlanga y Hübner (Delgado, *Nuevo Método*, etc., vol. II, lámina 25 hasta 34, trae muchas idénticas)—en la comarca indicada, no lejos del Puerto de Espasante; y habiendo éstas ido á parar allí, no hay por qué dudar que lo propio ocurriese con el singular bronce, que, repito, pudo muy bien ser fundido en alguna colonia semítica donde ya existiese la influencia del arte etrusco que en él encuentran el arqueólogo alemán y el español.